

EL TABURETE

Esta noche tenía que montar un taburete comprado por internet, como elemento de uno de los regalos de una nieta.

Ya de madrugada para mantener el sigilo tradicional de los Reyes (que en mi casa vienen el 24, supongo que por ser un cliente preferencial a los demás, para los que llegan en enero). Debía montarlo.

Me pongo una copa de Armagnac, cojo las herramientas, música a bajo volumen, y abro la caja.

Las instrucciones en inglés solamente. ¡Pero hay dibujos! Entre una cosa y la otra no hay problema.

Trato de visualizar todo el montaje (un problema habitual entre los novatos es hacer algo prematuramente y luego tener que volver atrás (y eso de desatornillar no es una tontería))

Los destornilladores (y tengo seis o siete) no son de la talla requerida, pero con un poco de maña uno de ellos puede servir, aunque se salga alguna vez.

Las ruedas, no se sabe si son “a presión” o de rosca (a simple vista es un “mix”, puesto que tienen una bola y luego dos o tres vueltas. En el medio hay un alambre que no se sabe si sobra o es necesario. Cómo lo tienen las cinco ruedas entiendo que debe estar ahí (además, si lo quitas es irreparable).

Aprieto y la rueda encaja. ¡Estupendo! Pero la tercera no entra. El viejo problema de apretar “pero no demasiado “. Lo consigo...

Canturreando (los expertos nos animamos así) hago la prueba de la barra central. Queda al instante encajada con fuerza (para mí gusto, con demasiada). Supongo que eso es bueno para la seguridad del asiento. Pero como se me haya olvidado alguna mínima pieza habrá que prescindir de ella porque la barra ha quedado ahí para siempre.

El mecanismo de subir/bajar el asiento debe tener su secreto dentro, porque la palanca se une a una especie de sartén pequeña (que es donde debe estar el mecanismo) y solo hay que atornillar.

Los novatos no comprueban previamente que los tornillos sean iguales. Yo lo hago. Lo son.

Hay que apretarlos todos a la vez. Un par de vueltas para fijarlos y de forma perpendicular al suelo (el asiento debe estar debidamente apoyado en plano) ir apretando aquí y allá. Al final un poquito de fuerza (que dará más seguridad al taburete)

Ahora simplemente colocar el asiento con su “ubre” del elevador sobre la columna o barra central. ¡Cuidado con las ruedas! No sea que al apretar (ya se sabe “con fuerza pero no demasiada “) les dé por rodar (como es lógico en ruedas) y te des con la boca en el asiento o en el suelo, si ruedan algo más.

Orgullosa de mi obra la observo, apuro la copa, Bach suena con su elegancia habitual y decido probarlo para “ver lo que se siente”. Me siento para sentirlo y una pieza de plástico (casi invisible) de la parte superior de la barra se rompe silenciosamente, como si fuese de cartón y... me doy una costalada. El asiento queda colgando como una boina de chulo. Yo en el suelo estupefacto de tanta traición.

Esta mañana, antes de que se enterara nadie, he ido al Corte Inglés. Les enseño el retrato robot del taburete asesino.

- No, aquí no va a encontrar eso...

- ¿No hay sección de mobiliario?

- Si, en la segunda. Pruebe a ver.

- En la segunda planta me atiende una simpática y uniformada joven: - No... mire en cocina y baño...

-En el fondo de la nave localizo la ansiada sección de “cocina y baño” Un joven algo menos amable, no sonrío, me recibe: -No...

Veo unos taburetes muy parecidos al canalla...

- ¿Y esos?

- ¡Ah! Parece tan sorprendido como yo. Se repone profesionalmente y sin ningún rubor me dice: - Si, son los únicos que tenemos...

Bueno. Ahí está el bueno, envuelto para que los Reyes, estos prematuros que vienen a mi casa, lo cojan y lo vuelvan a colocar en su montón correspondiente y la nena pueda sentarse ante su tocador nuevo.

El asesino no ha sido incinerado. Lo he inhumado en bolsa de basura. Ha tenido suerte de que yo sea un tipo clemente...